

Joseph Cataldini y la fundación de pueblos en el Guayrá por aproximaciones sucesivas: hay que saber entenderse

Joseph Cataldini and the foundation of villages in Guayra for successive approaches: knowing understanding

*Norberto Levinton**

¿Qué es una forma? Algo liso con pliegues.
M. Serves

Resumen: Las fundaciones de reducciones en la región del Guayra siguieron una metodología basada en la comprensión de la forma de ser de los grupos indígenas. En este contexto hubo respeto absoluto por las tipologías de los espacios indígenas y la conformación pre existente de las jerarquías sociales. Esto fue posibilitado esencialmente por la comprensión del lenguaje guaraní y el de los gualachos o ibirajaras. Entender el significado de una palabra podía ser la diferencia entre la vida y la muerte. Los jesuitas y los indios intercambiaron saberes. El aporte tecnológico fue importante, esencialmente las cuñas de hierro. Pero también lo fue la implementación de técnicas agrícolas y, por ende, la realización de nuevos cultivos como la caña de azúcar y el algodón. Para realizar estas innovaciones había que conocer la tierra, el agua y las plantas. La introducción de ganados con la provisión de leche y la fabricación de manteca y quesos modificó sustancialmente el régimen alimenticio. La construcción de caminos cambió la estructura del espacio. ¿Cuál fue la ideología que sostuvo la organización del espacio?

Pensamos que existió una filosofía de conformación del espacio misionero como sumatoria de lugares que se puede vincular con las ideas de Leibniz. Aunque este irrumpió unos años después en el mundo de las ideas sostenemos que algunos conceptos de la metafísica del espacio de este autor pudieron instrumentarse algunos años antes en la formación de los jesuitas en el nivel del noviciado o posteriormente. Plegar y desplegar

*Arquitecto y Doctor en Historia Universidad del Salvador. E-mail: n.levinton@gmail.com.

continuamente las subregiones, eso es lo que llamamos aproximaciones sucesivas. Analizaremos estas nociones y el rol del Padre Joseph Cataldini en su conformación.

Palabras claves: *Guayra, kuation, guara*, reducción, cacique, Padre [sacerdote jesuita], aproximaciones sucesivas.

Abstract: The foundations of reductions in the Guayra region followed a methodology based on the understanding of the way of being of indigenous groups. In this context there was absolute respect for the typologies of indigenous spaces and the pre-existing conformity of social hierarchies. This was made possible essentially by the understanding of Guarani language and that of the Gualachos or Ibirajaras. Understanding the meaning of a word could be the difference between life and death. The Jesuits and the Indians exchanged knowledge. The technological contribution was important, essentially the iron wedges. But it was also the implementation of agricultural techniques and, therefore, the realization of new crops such as sugar cane and cotton. To realize these innovations it was necessary to know the earth, the water and the plants. The introduction of cattle with the provision of milk and the manufacture of butter and cheeses substantially modified the diet. The construction of roads changed the structure of space. What was the ideology that supported the organization of space?

We think that there was a philosophy of conformation of the missionary space as a sum of places that can be linked with the ideas of Leibniz. Although this one broke in a few years later in the world of the ideas we maintain that some concepts of the metaphysics of the space of this author could be instrumented some years before in the formation of the Jesuits in the level of the noviciado or later. To continuously fold and unfold the subregions, that is what we call successive approximations. We will analyze these notions and the role of Father Joseph Cataldini in his conformation.

Keywords: *Guayra, kuation, guara*, reduction, cacique, Father [Jesuit priest], successive approximations.

Recibido: 5 de noviembre de 2017.

Evaluado: 4 de diciembre de 2017.

Introducción: ¿Por qué el Guayra?

El Guayra¹ era un *guara* o provincia de un cacique llamado Guayra. Era una zona de definición del tratado de Tordesillas (Fig. 1). Una etapa del camino de Asunción hasta el puerto de San Francisco de Mbiaza o Ybiaza en la costa atlántica cuando para los españoles era más fácil el viaje terrestre por el Peabirú o Piabiru, camino que vinculaban en la época con el apóstol Santo Tomás, que la subida por el río Paraná desde el Río de la Plata. Se atravesaban los ríos Tieté, Tivagiba, Ivaí y Piquirí. Una región de gran concentración indígena debido a los corrimientos debidos a la irrupción de los europeos. Los españoles recorrieron la zona desde 1533 y comerciaron libremente con los portugueses hasta que fue un intercambio prohibido. En 1553 llegaron a San Vicente dos importantes viajeros procedentes de Europa: Rui Díaz Melgarejo y Ulrico Schmidl. El primero tendría un rol fundamental en el Guayra.



Fig. 1 El Guayra y las posesiones portuguesas. Mapa de Sanson D'Abbeville de 1656.

La región empezó a estructurarse a mediados del siglo XVI. Un capitán de Irala fundó en 1554 la villa de Ontiveros. Pero esta población se abandonó al fundarse, por Rui Díaz Melgarejo, Ciudad Real en 1556 o 1557 junto al río Piquirí. Luego se fundó Villa Rica del Espíritu Santo en 1570, entre el río Piquirí y el Hubay, que se trasladó en 1575 a sesenta leguas de Ciudad Real junto al río Ivaí en su confluencia con el arroyo Corumbatay. El fundamento de la región era la producción de yerba mate con la utilización de la mano de obra indígena mediante la encomienda.

¹ Padre Mastrilli Durán: "Tomó este nombre del cacique que antiguamente la tenía en posesión" (Corte-são, 1951, I, p. 209)

Las órdenes religiosas tendrían una decisiva intervención en la modificación del sistema económico vigente. De 1582 a 1585 los Padres franciscanos San Buenaventura y Bolaños evangelizaron a los indios sobre los ríos Piquirí y Huibay. Estos sacerdotes fundaron pueblos en el Guayra que tuvieron escasa permanencia (Salas, 2000, p. 96).

El Padre Manuel Ortega (Lamego, 1561-Sucre, 1622) y el Padre Tomás Fields (Limerick, 1548-Asunción, 1613), desde 1588, fueron los primeros jesuitas que misionaron el Guayra y lo exploraron (Techo, 1897, p. 156; Page, 2016, p. 25). Pasaron por Ciudad Real bautizando, casando y confesando españoles e indios. Según Díaz de Melgarejo, había cuarenta mil indios en los alrededores. Para Techo “se podrían convertir muy bien doscientos mil indios” (Techo, 1897, p. 157)². Remontaron el Paraná y el Huibay hasta Villarrica del Espíritu Santo. En 1594 también participó de la misión el Padre Marciel de Lorenzana (Page, 2017, pp. 75 a 80). Recorrió el río Ubay

Los padres Ortega y Fields vivieron varios años allí. La clave: comunicarse. Ortega, señaló Cortesao, “tomou a peito o estudo da língua ibirajara”. Este último trabajó en la zona hasta 1603. Según Page fundaron dos pueblos de indios cristianos tutelados (Page, 2016b, p. 36).

En 1607 comenzó a funcionar la nueva Provincia de la Compañía de Jesús: Paraguay. Por eso desde Lima enviaron sacerdotes. Viajó, entre otros, Cataldini. El Padre Joseph Cataldini (Fabiano, 1571-San Ignacio Mini, 1653) llegó a Asunción donde fue recibido por el Padre Thomas Fields. Luego arribaría a Asunción el Padre Simón Mascetta (Castilenti, 1577-San Ignacio Miní, 1658) procedente de Buenos Aires, quien lo acompañaría en la misión.

El Padre Diego de Torres, primer provincial del Paraguay, desde 1609 tuvo conversaciones con el Gobernador Hernando Arias de Saavedra para decidir la intervención de la Compañía de Jesús en la región. De ellas participó el Obispo Reginaldo de Lizárraga. En función de ellas se distribuyeron espacialmente las misiones: Guaicurúes, Paraná y Guayra. Esta última región y la acción de Cataldini en ella es nuestro tema. En el Guayra, desde 1609 hasta 1632, se fundaron entre 13 y 15 reducciones. De indios guaraníes y gualachos [cabelludos, kainganges].

La Villa Rica del Espíritu Santo, desde mi punto de vista, era una población estratégica para los españoles para justificar su presencia en la región. Tenía una serie de aldeas indígenas alrededor para garantizarse el servicio de los indios. Pero los españoles querían más brazos para la cosecha de yerba mate y creían que los jesuitas resolverían el problema. Los jesuitas, contrariamente a lo esperado, desarticularían la explotación esclava de los indios. Propusieron una nueva manera de trato: las Reducciones. No mita! decían los jesuitas al presentarse en las aldeas.

Es la idea de este trabajo que la organización de los Pueblos misioneros se produjo por aproximaciones sucesivas. Llamamos aproximaciones sucesivas a la aplicación de una filosofía de ocupación del espacio que se acerca a los conceptos matemáticos de Leibniz. Esencialmente se produjo un plegamiento y replegamiento del espacio guairero primeramente dentro de la estructura básica misionera [integrada por los pueblos de San Ignacio y Nuestra Señora de Loreto] y luego, estando asegurada la trama esencial, dentro de la expansión por composición de puntos de inflexión circundantes. La ideo-

² Cartas Anuas, 1927, p.86. [Padre Provincial Diego de Torres en Tercera carta anua del 5 de abril de 1611] “Tiene este puesto [se refiere a la misión del Guayra] gran comarca de indios inieles que serán 800 mil almas”.

logía implementada reterritorializa los territorios luego de desterritorializarlos (Deleuze, 1989, p. 138).

La cuestión es que también hubo un contra sistema de lo hecho por los jesuitas. Los bandeirantes y los españoles vieron las reducciones como una forma de concentración de la población indígena que facilitarían su explotación. Discreparon rápidamente con los jesuitas. Estos también tuvieron una concepción del espacio. Cortesao habla de la “política geográfica” de los bandeirantes. Para facilitar su explotación abrieron caminos a través de la selva. Los españoles solo intentaron manejar la circulación por el río Paraná para comerciar la producción de yerba mate.

La interacción entre los jesuitas, los bandeirantes, los españoles y los indios conducirá al vaciamiento de la población indígena del Guayra. El resultado es conocido.

Las aproximaciones sucesivas

Antonio de Añasco, teniente de gobernador del Guayra y cuñado de Hernandarias, le autorizó a la Compañía de Jesús el 26 de noviembre de 1609 a fundar reducciones en los ríos Paranapanema y Tibajiva. Es decir que ya se sabía la zona en donde se iban a reorganizar las aldeas de indios convirtiéndolas en reducciones (Cortesao, 1951, I, p. 137)³. Las autoridades españolas pretendían ubicar las reducciones en los alrededores de las ciudades españolas. La idea de los jesuitas era diferente. Pensaron en alejarse lo más posible de las ciudades españolas.

A fines de 1609 el Padre Provincial Diego de Torres les da la primera instrucción a los misioneros del Guayra: “la principal reducción en la Tibagiba, llegarán allá y darán vuelta la tierra y escogerán el puesto que tuviere mayor y mejor comarca y de mejores caciques y en el sitio más a propósito hagan la reducción y población...en donde puedan mantenerse y sembrar hasta ochocientos o mil indios, en lo cual ellos mismos darán el mejor parecer; y siguiendo el del licenciado Melgarejo”.

Los jesuitas fueron acompañados por el clérigo Rodrigo Ortiz Melgarejo, hijo de Ruy Díaz Melgarejo fundador de Ciudad Real y de Villa Rica del Espíritu Santo. Este ya conocía a los indios catequizados por los Padres Fields y Ortega.

Joseph Cataldini, más repetidamente citado como Joseph Cataldino, recorrió la región durante seis meses. “Fue el Padre visitando todos aquellos Pueblos [veinticinco aldeas distribuidas en 90 leguas] y hablando a los indios dando noticia de su venida y como les venían a predicar el Santo Evangelio”. En un momento “oyó una voz por el aire que le decía: No temas hijo mío! Sin vacilar atribuyó tales palabras a la Virgen”. Así se decidió a fundar la primera misión. Estuvieron buscando por el río las mejores y más espaciaosas tierras y” hallándolas hicieron alto y tomaron asiento en el Pirapó” de donde enviaron llamar los indios circunvecinos que se vinieran a poblar allí porque “hasta el Pirapó se puede ir con canoa y balsa muy seguramente y sin riesgo y de allí hacia arriba lo hay muy grande por los arrecifes y saltos del río”. En realidad ya había una aldea indígena pre existente. Lo que cambia es la escala porque se juntan varios cacicazgos.

³ “Llamamos reducciones a los Pueblos de Indios que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a legua, dos, tres y más unos de otros, los redujo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar algodón con que se vistan; porque comúnmente vivían en desnudez, aún sin cubrir lo que la naturaleza ocultó” (Ruiz de Montoya, 1989, p. 58).

Considerando que los indios “no se podían doctrinar bien sino se juntaban... [los indios] vinieron en ello y [entre todos] eligieron los pueblos de 4 caciques los más afa-
mados, temidos y valientes... para que [en] ellos se juntasen todos los demás”. Los caciques “se apalabraron [dieron su palabra] y dieron su nombre para hacer dos Pueblos. “Uno en el mismo Pirapó de tres mil indios que con todos, con sus mujeres e hijos, y toda chusma a seis cada casa son dieciocho mil almas y luego el río arriba como ocho leguas se había de ubicar otro Pueblo de otros dos mil indios, que será de doce mil almas” (Cartas Anuas, 1927, XIX, p. 495). Era el primer pliegue. El espacio existe en tanto haya lugares que lo definan.

Los Padres persuadieron a todos los indios que se distribuyesen en dos pueblos principales, donde estaría la iglesia y el colegio residencia de los jesuitas⁴, y alrededor de ellos otros como satélites [Montoya las llama colonias] de los principales. El de San Ignacio tendría como satélites a las tolderías de Itamaracá y Araráa (Cortesao, 1951, I, p. 149). Nuestra Señora de Loreto solo una: al Pueblo de Roquillo [Roque Maracana] (Ruiz de Montoya, 1989, p. 82). Pero todavía era problemática para la acción evangelizadora la situación de estos pueblos. “Trataron de nuevo con los indios que sería necesario juntarse todos en dos pueblos solos”. A algunos caciques les disgustaba juntarse con otros. “Pero el Padre Cataldino fiado de nuestro Señor... lo intentó con fervor... y se juntaron todos los indios en dos pueblos, que fue el uno de Nuestra Señora de Loreto en el Pirapó y el otro de San Ignacio en el Ypaumbucu”. Otro pliegue. La superficie no se disocia ni se separa.

Independientemente de estas reducciones los Padres recorrieron la región de la Tibajiba donde había muchos indios.

Al principio de 1612 llegaron Antonio Ruiz de Montoya (Lima, 1585-Lima, 1652) y Martín Xavier Urtasun (Pamplona, 1590-Loreto (Guayra), 1614). Dice Ruiz de Montoya: “llegué a la reducción de Nuestra Señora de Loreto con deseo de ver aquellos dos insignes varones, el Padre Joseph [Cataldini] y el Padre Simón [Masceta]. Hállelos pobrísimos”. La fe como sustento de la idea.

Ruiz de Montoya enseguida recorrió la región. “Salimos el Padre Joseph y yo por aquellos ríos a convidar a los indios a que se redujesen en poblaciones grandes”. Les enviaban cartas a los caciques avisando de su pronta visita. La carta, *kuatiá*, consistía en un papel sin ningún tipo de escritura. Ellos ya conocían el significado [además no sabían leer] (Cartas Anuas, 1927, p. 307).

Los jesuitas debían impresionar a los indios con su discurso en guarani. Pero ya eran “hábiles en la dicha lengua de los dichos naturales” (Cortesao, 1951, I, p. 151). El Padre Cataldino había aprendido la lengua con el Padre Marciel de Lorenzana. De Ruiz de Montoya el Provincial Diego de Torres dirá rápidamente: “ha aprendido la lengua, con ser tan dificultosa, que puede confesar y predicar en ella” (Cartas Anuas, 1927, p. 176). En cambio el Padre Martín de Urtasun perdió “los papelillos de la lengua que había escrito” porque se le anegó la balsa en que venía.

Cada aldea era como un pliegue que se abría y volvía a ser plegado dentro de la mónada misionera, en el sentido de entidad, en que se estaba convirtiendo el Guayra. Cataldini era el Superior de los otros tres sacerdotes que estaban a su cargo (los Padres Antonio Ruiz de Montoya, Simón Masceta y Martín Xavier Urtasun). Ruiz de Montoya, en poco tiempo, sería nombrado Superior interino de Loreto y San Ignacio.

⁴ Cartas Anuas, 1929, p.28. “Hemos empezado nuestra casa de propósito junto a la iglesia al modo y traza de la de Asunción” (arquitectura tipológica).

En 1613 Cataldini debió viajar a Asunción para realizar la profesión de 4 votos. Estaba esperándolo el Padre Diego de Torres quien lo recibió “como un apóstol de aquellas misiones”. De allí pasó a Córdoba para participar en la Congregación Provincial “edificándola con su presencia”. De regreso de Asunción al Guayra “procuró llevar algunas vacas para su sustento y dar principio a una estancia”. Tuvo la ayuda de Ruiz de Montoya. El Padre Lorenzana les dio 44 vacas, 30 cabras y muchas ovejas. La manutención de los habitantes de los pueblos era la problemática principal a resolver. La concentración habitacional implicaba, como se quería mantener a la gente en un lugar sin tránsito permanente con fines educativos, tener la alimentación asegurada. La agricultura solucionaba una parte de las necesidades. La pesca y la caza eran abundantes. Pero la evangelización requería de la asistencia cotidiana de los niños a la escuela y de los adultos a la iglesia. El asunto era complicado. Desde Mbaracayú hasta la Ciudad Real del Guayra no se criaba ganado de vacas porque “todo se muere de flaco y aunque los vecinos de Guayra han metido cantidad de vacas nunca han criado muriéndose todas así en campos como en montes” (Cartas Anuas, 1929, p. 87). Una estancia significaba incorporar un espacio adicional resguardado de los intrusos. Pero siempre dentro de los límites de territorio prefijados por las autoridades.

El año 1614 es clave para la conclusión de la organización del espacio misionero. Es el paso de la barbarie a la civilización según se conceptuaba habitar en un poblado ordenado a la usanza española. “Se aquietaron los indios y se establecieron aquellas reducciones de San Ignacio y Nuestra Señora de Loreto de suerte que parecían dos ciudades con buenas iglesias...todo esto costó inmensos trabajos y lo más cargó sobre el Padre Joseph Cataldino como Superior”⁵ (Fig. 2).

El tema fundamental que confirmó el progreso fue el manejo de los sacerdotes con el Cacique Principal Atiguayé. La estructura social antigua fue reemplazada por otra jesuítico-guarani. Artiguayé tomó conciencia que su poder había disminuido. Quiso realizar la demostración de que aun podía ser factor de decisión y la mayoría de los caciques apoyaron a los sacerdotes. Esta situación le hubiera permitido a los jesuitas desplegar el espacio misionero. El Padre Cataldino en julio de 1615, a un año de la muerte de Urtasun, “salió muchas veces por aquellos ríos y montes en busca de almas”. Envió primero algunos indios de los pueblos misioneros para que les hablasen a los infieles y se informasen de la gente que había. Los infieles no se querían mover de sus tierras donde tenían sus chacras. Viendo esto el Padre trató personalmente de entrar a reducirlos en su misma tierra. La mayoría de los infieles estaba en las nacientes del río Pirapó. Le acompañaron caciques de Loreto para que “hablasen bien a los infieles”. La misión era peligrosa. Era cuestión de fe. Cataldini tenía la ayuda de la reina de los Ángeles. Le oró: “pues habéis recibido de Dios el poder y la misión de aplastar la cabeza de la serpiente infernal; dignaos escuchar benigna las súplicas que humildemente os dirigimos; envidad la santas legiones para que, bajo vuestras ordenes, combatan a los demonios, donde quiera repriman su audacia y los



Fig. 2 San Ignacio de Ipaumbucu.
Plano de Oldemar Blasi (arqueología de sitio)

⁵ AGNA, Sala VII, Archivo Estrada, Legajo 3370. Carta de Edificación del Padre Joseph Cataldini escrita por el Padre Francisco Díaz Taño en 1653.

persigan hasta precipitarlos al abismo”⁶. Según el texto sobre Cataldini, escrito por el Padre Francisco Díaz Taño, estas legiones estaban integradas por los Santos Ángeles y Arcángeles. El mismo escrito menciona que también ayudó Urtasun desde el cielo. Cataldini “quedó sumamente consolado con tal favor pronto de muy buen suceso”. Llegó al poblado del cacique principal y despidió a los indios que venían con él. Estuvo 9 meses. Pero todavía no era tiempo de expandir el espacio misionero. Llevó la gente “como otro Moisés con los israelitas”. Cataldini trasladó 900 personas. Los dirigió al Parapanane “donde se habían de embarcar para bajar a la reducción de San Ignacio donde iban a reducirse”.

Durante este año el Pueblo de Nuestra Señora de Loreto incorporó a la aldea satélite “haciéndose uno”. La estancia se ubicó en una isla sobre el río Parapanane. San Ignacio también incorporó a las aldeas satélites. Este Pueblo tuvo sementeras y cultivo de algodón y asimismo las distribuyó en grandes islas. “De suerte que de 5 Pueblos que había y bien divididos se han juntado en dos, tres leguas uno del otro y en una misma banda del río a lo cual se va y se viene en un día y a caballo”. Otro pliegue. La concavidad dinámica se produce por la comunicación de las concavidades y de las convexidades.

Para 1616 el Padre Antonio Ruiz de Montoya había “hecho un arte y vocabulario en la lengua guaraní...nuestro señor le ha comunicado don de lenguas...facilidad, brevedad y excelencia con que la habla” (Cartas Anuas, 1929, p.97).

En 1618, no por casualidad, se incorporaron los Padres Diego de Salazar (Jaén, 1592-San Ignacio Mini, 1659), Francisco de Ortega (Azuaga, 1583-Encarnación, 1664) y Juan Vaisseau (Tournai, 1583-Loreto (Guayra), 1623), eximio músico, a la misión del Guayra (Furlong, 1964, p. 17). Los jesuitas presionaban para obtener más licencias para fundar pueblos, por eso necesitaban más sacerdotes.

Una carta de Antonio Ruiz de Montoya de mayo de 1619 habla de los cabelludos, camperos o gualachos [luego llamados kainganges]. Está claro que los jesuitas se estaban preparando para evangelizarlos.

Ruiz de Montoya, durante 1620 llevó a Buenos Aires un coro de niños de las reducciones del Guayra con su maestro de capilla que era también un indio de Loreto. Esto era el resultado de los trabajos de Vaisseau. Ruiz de Montoya es nombrado Superior de las reducciones. El Padre Provincial Pedro de Oñate escribía: “tienen ya muy formados los Pueblos, casas y sementeras y están reducidos a forma de una muy ordenada república y lo que es más en tierra donde jamás se vio nada de esto han hecho los Padres estancia de vacas, ovejas y cabras y plantado viña y cañas dulces, y hecho casas y unas iglesias admirables...Tienen el culto divino muy en su punto y han enseñado a los indios el canto de órgano y cantan muy bien a tres coros y tienen un terno muy bueno de chirimías que son las primeras que hay en toda la Gobernación del Paraguay” (Furlong, 1962, p. 107).

¿Por qué no se habían continuado fundando reducciones expandiendo el espacio misionero? Desde mi punto de vista fue debido a la falta de autorización política para proseguir debido a la presión de los encomenderos. Los jesuitas habían encomendado los indios de sus reducciones a la Corona. Eso significaba que debían pagar impuestos pero no tenían que ir a la cosecha de yerba. El Padre Marciel de Lorenzana escribe sobre las ciudades del Guayra en 1621: “en más de 100 leguas a una y otra banda del Paraná no tienen un indio que todos están ya consumidos”. Esto se debía a la explotación

⁶ Oración a María Reina de los Ángeles.

irracional en Mbaracayú. Los indios se acercaban a las reducciones para pedir Padres. Lorenzana afirma: “se podrían haber hecho veinte reducciones”. El documento, carta al Rey, de Lorenzana abre la posibilidad de nuevas reducciones. Es el momento de hacer que crezca el espacio misionero.

Ruiz de Montoya, Cataldini y Salazar subieron por el Paranapanema y luego tomaron por uno de sus afluentes: el río de la Tibajiba. Ruiz de Montoya y Cataldini ya habían estado en la zona varias veces. Es como si se hubieran hecho aproximaciones sucesivas. Siempre en situaciones de peligro extremo. Relata Ruiz de Montoya el primer encuentro con indios de una aldea pequeña. “Detúveme en este pueblo dos meses, informándome de las costumbres de los de aquella provincia” (Ruiz de Montoya, 1989, p. 137). Él se informaba de los indios pero también les describía a ellos las bondades de las reducciones ya conformadas. En los Pueblos del Yupabay “los indios los recibieron bien”. Es gente que estaba comunicada con los indios de las reducciones. “Comenzaron a hacer una casilla e iglesia donde poder vivir y decir misa”⁷. Aunque los hechiceros se alborotaron en este episodio consiguen el apoyo de los caciques. En 1622 fue fundada la reducción de San Francisco Xavier. “Quedó sólo en ella el Padre Joseph Cataldino”. Ruiz de Montoya es citado en la biografía de este sacerdote relatando que “asistió en la Reducción de San Xavier el Padre Joseph Cataldino hasta darle forma y asentarla”. Pero además “comenzáronse a...venir de diferentes lugares”. “El Padre Joseph Cataldino...estaba con grande gusto ocupado allí reduciendo y catequizando aquellos indios”⁸.

En este mismo año el gobernador Manuel de Frías da licencia para entrar en la Provincia de Tayaoba. Los jesuitas ya habían estado en esta zona en diferentes oportunidades, siempre con peligro de muerte. Ruiz de Montoya con Salazar van al Ubay o Huibay. Era la sub región vertebrada por el río Huibay, cercana al área de influencia de Villa Rica. Ruiz de Montoya explica: “Hallábanse aquellos valles y sierras pobladas de infinitos hechiceros, llenos de mil errores y supersticiones, que aborrecían peregrinas religiones, predicando la suya por cierta y verdadera. Algunos se mentían dioses, fingiendo mil patrañas en testimonio de su divinidad, creída fácilmente de la ignorante plebe. Porque como es grande la natural elocuencia de estos embusteros la gente ordinaria los oye boquiabierta y los venera, dando crédito a sus mal forjadas mentiras”. En esta reseña está claramente explicitada la importancia del conocimiento de la lengua guaraní vinculado con la retórica del discurso⁹. Sobre los indios informa: “Estos sirven a los de la Villa Rica”. Este dato es importante porque el tema del servicio de estos indios va a prestarse a la discusión virulenta entre los españoles y los jesuitas.

Ruiz de Montoya escribe: “Si se abriera otro camino se harían otras reducciones en el arroyo Ubay. Es que, independientemente de los guaraníes, más hacia la altura estaban los gualachos: “Fuera de esto de aquí hay otros dos mil indios que llaman los ibirayaras que quiere decir señores del palo”.

Durante 1623 se incorporó el Padre Francisco Díaz Taño (Las Palmas, 1593-Córdoba, 1677) y el Padre Joséph Domenech (Alicante, 1602-Candelaria, 1642). “Como

⁷ AGNA, Sala VII, Archivo Estrada, Legajo 3370. Carta de Edificación del Padre Joseph Cataldini escrita por el Padre Francisco Díaz Taño en 1653.

⁸ *Ibíd.*

⁹ “Muchos se ennoblecen con la elocuencia en el hablar (tanto estiman su lengua y con razón porque es digna de alabanza y de celebrarse entre las de fama) con ello agregan gente y vasallos, con que quedan ennoblecidos ellos y sus descendientes” (Ruiz de Montoya, 1989, p. 76).

se iban aumentándolos sujetos íbamos haciendo nuevas entradas a gentiles” (Ruiz de Montoya, 1989, p. 113).

En 1625 de la misma gente reducida en el Pueblo de San Javier se conforma el nuevo asentamiento de San Joseph en el Tucutí. Fue Ruiz de Montoya con el Padre Simón Mascetta. Ruiz de Montoya relata que fue un “viaje con muy grande trabajo e incomodidad por no haber camino ninguno”. Precisa la metodología indígena para no perderse. “Apenas hallamos algún rastro de él que habían dejado los que enviamos adelante en las varas de los arbolillos que los tronchan los indios para tener señal de su viaje y según está más o menos fresca la quiebra se conoce cuanto ha que pasaron por ahí los indios”¹⁰. Al cabo de la ardua caminata en pleno monte “al fin hallamos sitio muy a propósito y a gusto de todos con las conveniencias que podíamos desear, a la orilla de un río que desagua en la Tibajiba, por el cual será fácil comunicarse con la reducción de San Francisco Xavier”. El espacio misionero se ha desplegado¹¹. Se produce un punto de inflexión y se anticipan nuevas fundaciones. “Luego acudieron los caciques de las tierras vecinas, aunque con algún recelo de que los habíamos de sacar de allí para llevarlos a las reducciones antiguas. Y para que estuviesen seguros de su permanencia en aquel lugar [el suyo propio] les puse luego una fragua muy de asiento, que es la oficina que más estiman para aguzar sus herramientas” (Furlong, 1964, p. 32). Ruiz de Montoya explica que los jesuitas debieron conformar los hornos de un taller de herrería para demostrar que ese lugar ya era espacio misionero.

Luego se funda la reducción de Encarnación en el Ñuatingui. Fue Ruiz de Montoya con el Padre Cristóbal de Mendoza (Santa Cruz de la Sierra, 1589-Río Grande do Sul, 1635) [luego mártir en el Tape]. “Hicimos allí una población muy buena que fue escala para otras de aquella provincia. Dióse principio a esta reducción la víspera del ilustrísimo mártir San Lorenzo, gloria de la nobilísima Huesca y honor de Aragón, el año 1625, y se le dio el nombre de Nuestra Señora de la Encarnación”. “Formóse luego la República”, dice Ruiz de Montoya. Esto quiso decir que el Pueblo entró a formar parte del espacio misionero sustentado por las leyes de España. Por eso se repartieron “en los más dignos los oficios de justicia, alcaldes y regidores a quienes los Padres confieren verdadera jurisdicción” (Ruiz de Montoya, 1964, p. 36).

La reducción estuvo un tiempo a cargo el Padre Cataldino. En esta experiencia es muy interesante el manejo de la lengua guaraní y de los conceptos culturales, nociones implementadas por este sacerdote para resolver un caso de compleja solución. Este descubrió que los indios adoraban unos huesos de antiguos hechiceros. Los indios decían que estos hechiceros eran dioses grandes y los jesuitas eran dioses pequeños. Salieron una noche los padres y retiraron los “diabólicos huesos” del altar profano donde los indios les rendían culto. Cataldino picó los huesos y los quemó delante de todos los indios. Dijo que “aquellos huesos no eran Dios ni lo podían ser, ni los Padres lo eran, sino criaturas de Dios, llenos de miserias y faltas como todos los demás hombres”¹². Además compuso en lengua guaraní una canción que enseñó a los niños del asentamiento:

“Ñatupa eté ruguay/ có abá cangue ñee/ yboya eté; ae ñembiguay”.

¹⁰ AGNA, Sala VII, Archivo Estrada, Legajo 3370 Carta de Edificación del Padre Joseph Cataldini escrita por el Padre Francisco Díaz Taño en 1653.

¹¹ Un conjunto de cosas que están plegadas las unas en las otras.

¹² AGNA, Sala VII, Archivo Estrada, Legajo 3370. Carta de Edificación del Padre Joseph Cataldini escrita por el Padre Francisco Díaz Taño en 1653.

La traducción al español, que figura en el documento, es: “No son dioses verdaderos/los huesos de aquellos indios/son siervos de los demonios/esclavos y hechiceros”. Es importante tomar conciencia del uso y cambios introducidos en la lengua guaraní por los jesuitas. En el guaraní moderno se utiliza *tugua* y que quiere decir abismo. Cataldini manejó *rugua* que quería decir hechicero.

Al año siguiente se funda el Pueblo de San Miguel en el Ibituruzu o Ibiangui y el de San Pablo en el Yñeay entre las sierras de Tayatí y las de Tayaobá. San Miguel fue el primer pueblo fundado de indios gualachos. La Reducción de San Pablo de Yneagasu o del Iniay, “más arrimada a la Villa Rica”, se terminó de fundar “al principio del año de 27”. Relata Montoya: “a esta reducción de San Pablo se dio principio por orden de VRA en el río de Yniay...fue necesario hacer allí una palizada para defenderse como en el mismo tiempo se hizo en el Tayaoba...esta reducción es de indios de Tayaoba”

En este mismo año se funda el Pueblo de San Antonio de Ibiticoi, los Siete Arcángeles de Tayaobá en el río Ivaí, Concepción de Gualachos y San Pedro de Gualachos.

En 1628 se fundan Santo Tomé del Corumbataí, entre las tierras de Tayatí y Tayaobá y Jesús María del Ivaí en la sierra. Tuvo principio esta última reducción después de haber vuelto el cacique Guiraverá de las reducciones de Nuestra Señora y de San Ignacio donde lo había enviado para que viese aquél los Pueblos. La ciudad de Dios en la tierra, un aspecto posible de la tierra sin mal.

Durante este año se produce la visita a las Reducciones del Guayra del Padre Provincial Nicolás Mastrillo Durán que es recibido en olor de santidad: “Una legua de llegarnos salieron a recibir del pueblo el Padre Joseph Cataldino...en una balsa muy adornada de arcos y ramos [de flores]”.

Primero visitó el Pueblo de Nuestra Señora de Loreto y dijo: ”esta Iglesia es del Padre Antonio Ruiz y en la reducción siguiente de San Ignacio hay una Iglesia de la misma fama y capacidad obra de la mano del Padre Joseph Cataldino . Luego visitó el Pueblo de San Ignacio a 4 leguas. Finalmente se embarcó para ir a visitar la reducción nueva de San Francisco Xavier. “Entré por el río llamado la Tivajiba...llegamos al puerto que está distante a dos leguas del Pueblo...Y estando en este lugar con deseo de visitar otras dos reducciones de la Encarnación y de San Joseph, los Padres me persuadieron que no las visitase porque estaban muy en su principio...el Padre Francisco de Ortega que tiene a su cargo a San Joseph y el Padre Christoval de Mendoza que tiene a su cargo la Encarnación vinieron a verme con todos los indios que había en sus Pueblos, que casi todos eran infieles...bauticé algunos y dos caciques principales con que se facilitó mucho la conversión de estos Pueblos porque todos siguen a estos caciques”.

Hubo indios que lo fueron a ver de pueblos que sirven a los españoles de la Villa Rica que están a cargo de clérigos nombrados por el obispo. Le pidieron curas. “Repartí al ir y al volver mucha suma de camisetas, cuchillos, anzuelos y otras cosas”, añade: “porque con recibir algo se tienen por obligados a seguir el consejo de los Padres”.

Enseguida el provincial plantea claramente el problema que separa a los jesuitas de los españoles. “Tiene pues obligación cada indio de servir al español que llaman vecino encomendero dos meses”¹³. Agrega: “pero los españoles quieren que los sirvan todo el año. En Mbaracayu “como aquel temple es tan caluroso y tan húmedo se mueren los indios de ordinario y aun de hambre...se sustentan de la fruta silvestre, y comen

¹³ Provisión Real que los indios de las reducciones no sirvan más que dos meses ni sean llevados a Maracayú: 14 de agosto de 1630.

arañas, gusanos y culebras...cuanto mucho le dan dos varas de lienzo a cada uno. Venden la hierba molida a trueque de lienzo y paño”.

El provincial se retira para continuar la visita en las Reducciones del río Iguazú. “Me embarqué muy ligero en una balsa que me trajo el Padre Thomas Ureña de la Natividad de Nuestra Señora del Acaray”.

El Padre Antonio Ruiz de Montoya, para aportar a las Cartas Anuas, escribe sobre las reducciones que el provincial no ha visitado¹⁴. Habla de un viaje que hizo de 6 meses enteros. Sobre la Reducción de San Francisco Xavier destaca que los caminos son muy dificultosos. Para afirmar esto se basa en el relato de las peripecias. “Proseguí mi viaje por tierra para descubrir el camino...no le pude hallar...un cacique principal se ofreció a llevarme hasta cierta parte...que hasta allí sabía y no más”[monte cerrado y cuevas]. Explica que “oímos un ruido de agua...reconocimos ser del río Tepotiata” [en ese punto se fue el cacique que lo guió]. “Bajando pues hacia el río acaso toco uno de los que conmigo iban una bocina y al punto sonó de la otra banda algo lejos esa otra de la gente que venía de San Xavier a recibirme...Nuestro Señor concertó estos extremos”.

Describe una nueva forma del plegamiento del espacio misionero: “la de San Joseph nuevamente fundada y cae entre las pasadas y la de San Francisco Xavier”. Más explícitamente desarrolla el proceso de conformación de la estructura misionera: “La ocasión de fundarse esta reducción fue la suma importancia que conocieron los Padres en que se comunicóse de San Francisco [Xavier] con las antiguas por tierra por ser el río de la Tibagiva sobre que está fundada muy dificultoso de navegar” (Cartas Anuas, 1927, p. 319). Tenía poca gente. “Se han descubierto este año en aquella comarca seis pueblesuelos de Guaranis los cuales en estando los del pueblo con comida se sacarán de los montes con lo cual quedará aquella reducción llena...por estar algo a trasmano he juzgado que convendrá a su tiempo mudarla al Paranapane”.

El Pueblo de San Xavier es un punto de inflexión neurálgico. De allí se extienden las aldeas de los gualachos. Apunta Ruiz de Montoya las diferencias con los guaraníes: “las casas son redondas a manera de hornos...el fuego tienen en medio de la casa y todos se acuestan a la redonda los pies hacia el fuego”. Le llama la atención que “si acontece que va el marido muchas veces al monte y no les trae nada los dejan y toman otro”. Aquí ha sido fundado el Pueblo de Concepción de Gualachos. “Ha estado en esta reducción el Padre Francisco Díaz...fue en su lugar el Padre Diego Salazar...es esta Reducción de diversa lengua de la guaraní...hizo el Padre arte y vocabulario de ella”. Finalmente explica: “No les hallamos en sus Pueblos porque están comiendo piñones”. “El sitio no era a propósito, le pasamos en el monte en un muy alto y vistoso puesto donde se han hallado las comodidades que en el primero se deseaban, el agua muy cerca y tanto que pasa por el pueblo en nuestra huerta un manantial y aun dos, la leña muy a la mano y la tierra muy buena para viña...corren desde aquí los campos hasta la mar y casi todo de pinales el monte que tienen de que cada año se hace muy gran provisión de piñones”.

De la Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación señala que “esta distante de... [la de] San Xavier dos días. Ha estado siempre en ella el Padre Cristobal de Mendoza solo como al presente lo está. Púsose en un principio en un campo algo apartado de las chácaras aunque entonces había muy pocas por estar los Indios de aquel partido muy divididos en sus puestos...mudose el pueblo [el año pasado de 27] en una sierra

¹⁴ BNRJ. I-29-7-18. Carta Anua del Guayra por el Padre Antonio Ruiz de Montoya al Padre Provincial Nicolás Mastrillo Durán (Cortesao, 1951, p. 259) 2 de julio de 1628

que según dicen todos es muy fértil y la experiencia lo ha mostrado...asiste toda la gente porque tienen las chacaras muy cerca y tanto que de sus mismas casas las ven...hicieron la iglesia con dirección del Padre Pedro de Espinosa que fue por algunos días a ayudar al Padre en la cual quiso ejercitar las lecciones que VRa nos dio...hizo un cuarto para nuestra vivienda con cuatro aposentos con sus oficinas con la misma traza” (Cartas Anuas, 1927, p. 335). Es decir que se ha ido ordenando el espacio misionero. Así como contactarse con una aldea significa un proceso de aproximaciones sucesivas encontrar la mejor ubicación para un Pueblo, su chacra y su estancia. Esto es un plegamiento y replegamiento continuos.

Estas reducciones están “no en el lugar donde había estado antes donde los portugueses la habían destruido sino en otro más cómodo y a propósito para nuestra habitación y comunicación con las demás reducciones...ayudándose los Padres y los indios pudiesen socorrerse mejor los unos a los otros”.

Sobre la Reducción de los Siete Arcángeles de Tayaova informa que “esta por tierra dos días de San Pablo y se puede ir por río con rodeo de seis u ocho días...lo que esta reducción ha costado no se puede decir... [primera entrada murieron diez indios que iban con los padres] [en la segunda tentativa murieron ocho o nueve]. “Comenzamos el Pueblo plantando una muy hermosa Cruz de siete brasas de alto”. La Cruz era símbolo de la posesión del territorio. Además relata que hizo “desdoblar la imagen de los 7 arcángeles que llevaba conmigo y pintó el hermano Luis Berger” (Abbeville, 1589-Buenos Aires, 1639). Para un pueblo tan relevante, por la importancia del cacique, donde intentó fundar una reducción tres veces con peligro de su vida, se destina una especial imagen religiosa de un artista reconocido por los jesuitas (Page, 2016a) y la reducción se deja a cargo de un sacerdote con habilidades arquitectónicas como el Padre Pedro de Espinosa (Baeza, 1596-La Bajada, 1634). “Tenía una gran habilidad para construir iglesias...no sólo delineó los templos sino que dirigió además su construcción (Furlong, 1946, p. 54)¹⁵.

Ruiz de Montoya resume: “Tiene esta misión de Guayra ocho reducciones y en ellas diez padres aunque con una nueva que daremos principio o dos serán diez. La primera de Nuestra Señora de Loreto, la segunda de San Ignacio, la tercera de San Joseph, la cuarta de San Xavier, la quinta de la Encarnación, la sexta de San Pablo, la séptima de los Ángeles de Tayaoba y la octava esta de la Concepción de los lanceros Guananas”. Las otras dos por fundarse: “envio a llamar al padre Joseph Domenech (Alicante, 1602-Candelaria, 1642) que es de guaraní y otra de camperos Ybiraiaras o lanceros...me encargaré yo hasta que VRa nos envíe ayuda”.

Toda esta entidad necesita de infraestructura para funcionar mancomunadamente. “En San Ignacio asisten el Padre Cristóbal de Mendoza y el Padre Juan Suarez (Madrid, 1594-Santa María, 1675), ambos muy buenos lenguas,...desde esta reducción se hizo este año un camino bien abierto hasta San Joseph”.

El 12 de septiembre de 1628 el Rey firma una Real Cédula al Gobernador del Río de la Plata “que procure castigar con grandes demostraciones los portugueses que de la villa de San Pablo del Brasil van a cautivar los indios de las reducciones del Paraguay para venderlos” (Campaña del Brasil, Tomo I, 1931, p. 8 y 9). Se envía a Buenos Aires y no a Asunción porque el gobierno de Asunción está prácticamente acéfalo. De cualquier manera, aunque no se realiza ninguna acción, el documento es importante ya

¹⁵ Cartas Anuas, 1929, p. 740. Padre Diego de Boroa. Relación de la vida y muerte del Padre Pedro de Espinosa. Córdoba del Tucumán, 13 de agosto de 1637.

que señala que se trata de una medida adoptada en función de un memorial enviado por el Padre Provincial Nicolás Mastrillo Durán Provincial de la Compañía de Jesús. Los jesuitas han informado a la Corona que se estaban preparando en San Pablo cuatro compañías de soldados para cautivar los indios de las reducciones. Es decir que no hay ninguna sorpresa en la acción de los portugueses.

El 18 de septiembre de 1628 llega el nuevo gobernador del Paraguay Luis de Céspedes Xeria a Ciudad Real y el 13 de octubre de 1628 a la Villa Rica del Espíritu Santo procedente del Brasil, donde había contraído matrimonio con una mujer portuguesa de familia de la nobleza. En esta última villa se encuentra el Padre Joseph Cataldini, Rector de la Residencia de los jesuitas. “Aunque no mostró mucha aflicción al Padre pero le concibió respeto...dejó de hacer algunas cosas contra los indios que pretendía hacer, porque el Padre con su prudencia y sufrimiento le sabría sobrellevar de manera que le escuchase”¹⁶. Los españoles coinciden con los portugueses en su afán por explotar a los indígenas. La diferencia es que los españoles se basan en la legislación vigente.

La empresa misionera continúa rápidamente. El Padre Antonio Ruiz, después de haber fundado la Reducción de San Miguel y de San Antonio Abad en los campos cerca al Iguazu, dado principio a la Reducción de Santo Tomás Apóstol [de la reducción de San Pablo un día y poco más] cerca de los Ángeles y la de Jesús María que estaba de los Ángeles dos leguas y media, transmite que “si hubiese Padres se podrían empezar otras Reducciones hacia el Iguazu y río arriba del Huybay más arriba de los Ángeles, en donde ahora los portugueses están con su empalizada recogiendo presas”.

La última reducción fundada es Santa Ana en la boca del Yniay el 11 de noviembre de 1628 (Fig. 3).

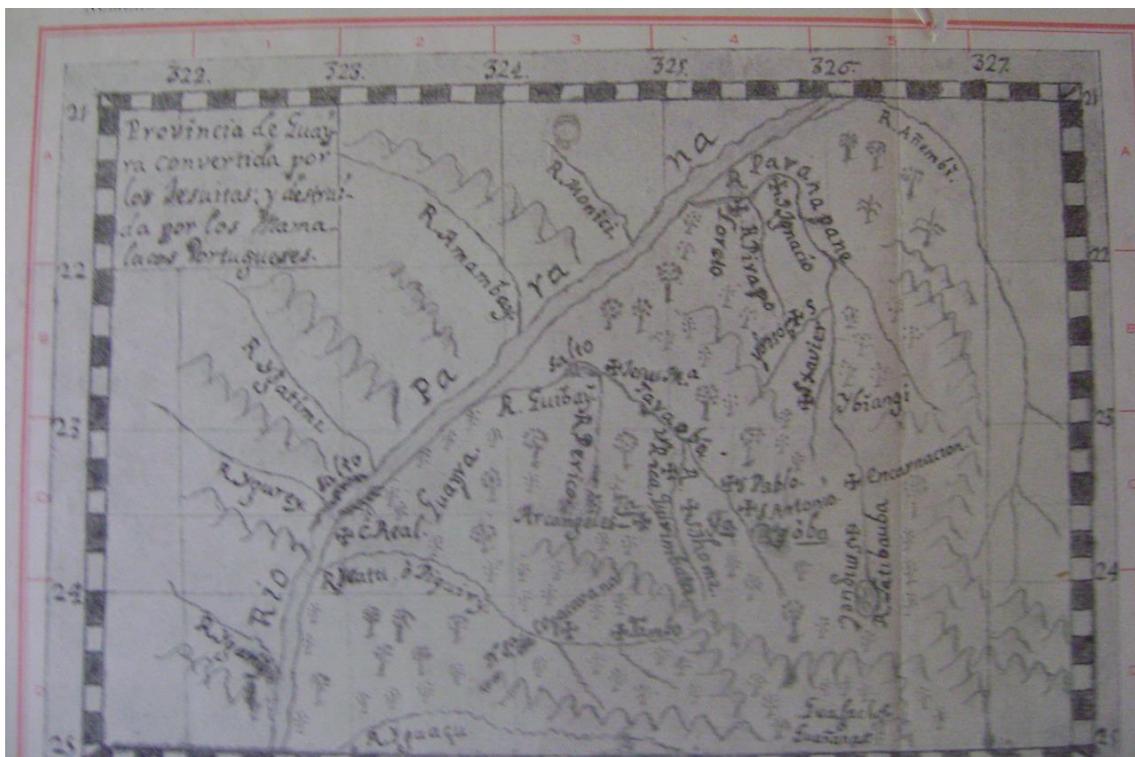


Fig. 3. Guayra. Mapa del Padre José Sánchez Labrador.

¹⁶ AGNA, Sala VII, Archivo Estrada, Legajo 3370. Carta de Edificación del Padre Joseph Cataldini escrita por el Padre Francisco Díaz Taño en 1653.

Los españoles tienen plena conciencia de los ataques a los Pueblos misioneros y no hacen nada para remediar el problema. Suponemos que actúan de esta manera porque piensan que los jesuitas apelarían como último recurso a los españoles de las villas, aceptando entregar los indios para ser encomendados.

El 29 de enero de 1629 el Gobernador del Paraguay Luis de Céspedes Xeria certifica que los jesuitas “tienen en las misiones las iglesias con gran limpieza y santidad con que atraen los bárbaros infieles a que conozcan a Dios Nuestro Señor...hermosísimas iglesias que no las he visto mejores en las Indias que he corrido del Perú y Chile y sus indios e indias, muchachos y muchachas, con gran doctrina” (Furlong, 1964, p. 48) (Fig. 4).

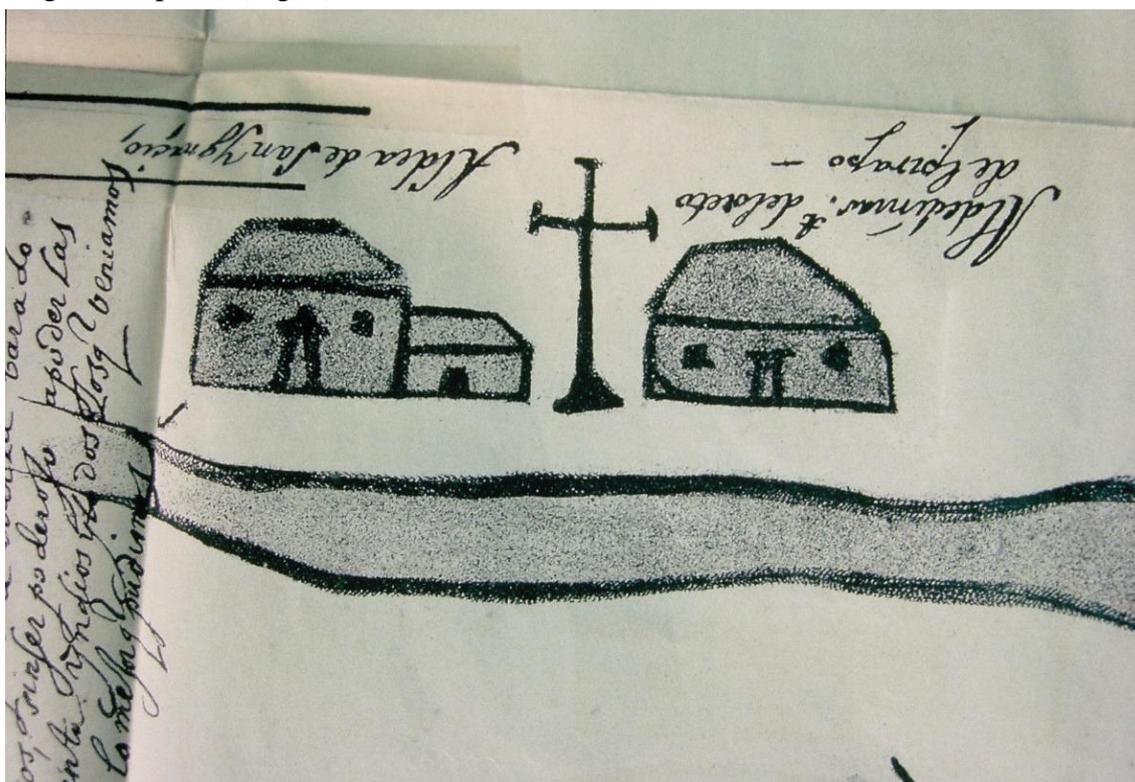


Fig. IV San Ignacio de Ipaumbucu y Loreto del Pirapo en 1629. Mapa de Céspedes Xeria.

Por el 5 de abril de 1629 Ruiz de Montoya le envía una carta al gobernador Luis de Céspedes Xeria describiendo el ataque de Raposo Tavares a las Reducciones de Encarnación, San Pablo y Arcángeles del Tayaoba. El gobernador Luis de Céspedes Xeria, como un acto de complicidad con los portugueses, escribe a Su Majestad el 29 de mayo de 1629. Dice: “dichos Padres se creen únicos dueños de dichas reducciones y a nada responden ni nada comunican”. El Procurador General de Villa Rica del Espíritu Santo pide al gobernador que “mande venir a hacer mita a los indios de la provincia de Yviti-renbota y demás reducciones nuevas de los Padres de la Compañía en las cuales se han recogido los dichos indios”¹⁷. Se realizan requisas de indios que pasaban en balsa por Ciudad Real. Dicen que fueron bautizados por clérigos y no por los jesuitas.

¹⁷ BN. Colección García Viñas. Documento 4857.

En el mismo año Raposo Tavares cae sobre San Antonio y Manuel Morato asalta Jesús María. El Padre Mascetta acompaña hasta San Pablo a los indios cautivado e intenta accionar por vía legal sin obtener ningún apoyo concreto de las autoridades.

Los jesuitas realizan los últimos intentos por detener a los portugueses. Cuando vuelve del Brasil el Padre Mascetta los jesuitas tomaron una decisión¹⁸: “Se vieron obligados los Padres a retirar aquellas Reducciones al Paraná” por no ver “destruida una cristiandad tan bien fundada y una Provincia tan gloriosa”.

Los habitantes de Nuestra Señora de Loreto, de San Ignacio y algunos de los Ángeles de Tayaoba emigran al arroyo Yabibirí. Partieron solamente 12 mil indios en 700 canoas y balsas (Cartas Anuas, 1929, p.728) (Fig. 5).



Fig. 5 Loreto del Pirapo. Siglo XIX. Pintura de Joao Henrique Elliot (1809-1888). Vista del aldea de Nossa Senhora de Loreto del Pirapo en 1887. El Pueblo fue fundado en 1855 para alojar indios.

Conclusiones

Cada intervención de los jesuitas era un pliegue, repliegue o una inflexión. En ese plano inconmensurable que era el Guayra solamente tales acciones podían definir el lugar particular de una reducción. Los jesuitas manejaban el gradualismo o sea las relaciones entre las partes. El pliegue, la reducción, otorgaba singularidad al espacio. Se afirmaría al habitarlo.

¹⁸ Campaña del Brasil, 1931, p. 9. Relación de los agravios que hicieron algunos vecinos y moradores de la villa de San Pablo de Piratinga de la Capitanía de San Vicente del Estado del Brasil saqueando las aldeas de los Padres de la Compañía de Jesús en la Misión de Guayra y campos del Iguazu en la Gobernación del Paraguay con grandísimo menosprecio del santo evangelio en el año de 1629. —Hecha por los Padres Justo Mansilla y Simón Maceta de la Compañía de Jesús que estaban en las mismas aldeas cuando las saquearon los portugueses y vinieron con ellos a San Pablo tras de sus feligreses y llegaron hasta la Bahía delante del Gobernador General Diego Luis de Olivera para procurar su libertad y remedio para lo futuro. Bahía de Todos los Santos, octubre 10 de 1629.

Este espacio diferenciado que eran las misiones del Guayra fue configurado como una situación particular en una época en que la Compañía de Jesús todavía no estaba tan afianzada en el poder colonial. Españoles y portugueses coincidieron en borrar del mapa una forma de vida ajena a sus intereses (Fig. 6) Los portugueses terminaron por echar inclusive a los españoles.

La figura del Padre Joseph Cataldini es la representación del fervor religioso conducido a la salvación de las almas indígenas no solo espiritualmente sino también a través del mejoramiento de las condiciones de vida apelando a la tecnología y a las técnicas más evolucionadas de la época.

Es interesante su vinculación con el Padre Antonio Ruiz de Montoya. Cataldino fue Superior de este último y posteriormente paso a ser gobernado por aquel. Toda una lección de humildad.

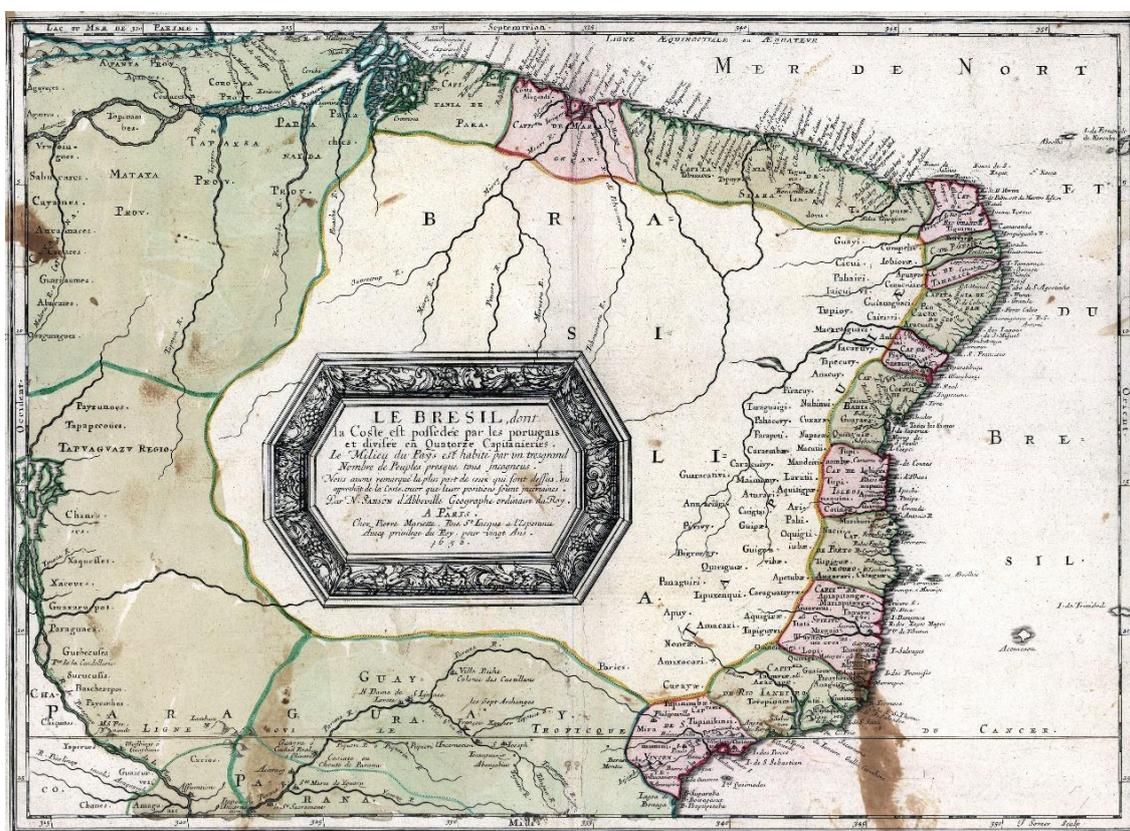


Fig. 6 Guayra. Mapa de Alexis H. Jaillot de 1674

En determinado momento Cataldino es nombrado Rector de la Residencia de la Compañía de Jesús en Villa Rica del Espíritu Santo. Justamente cuando Ruiz de Montoya es nombrado Superior¹⁹.

Lo importante es que los sacerdotes de la Compañía de Jesús lograron un construir un espacio jesuítico-guaraní.

La forma de ser indígena se trasluce en muchas partes de las narraciones. Hay que tener en cuenta que los relatos tienen como objetivo interesar a sujetos con posibles

¹⁹ AGNA, Sala VII, Archivo Estrada, Legajo 3370. Carta de Edificación del Padre Joseph Cataldini escrita por el Padre Francisco Díaz Taño en 1653.

vocaciones de sacerdotes. El jesuita aparece como la figura mandante. Pero, sin embargo, los mismos textos contienen lo indígena, más que subrepticamente, como algo propio de lo cotidiano que no deja de llamar el interés del jesuita.

La historia del Guayra se despliega como una etapa admirable de las misiones jesuíticas entre los guaraníes. Plena de sacrificio, entrega y fervor religioso.

Referencias documentales

AGNA Archivo General de la Nación Argentina

AGNA, Sala VII, Legajo 3370. Archivo Estrada, Carta de Edificación del Padre José Cataldino escrita por el Padre Francisco Díaz Taño en 1653. Estrada sugiere que el escrito fue hecho por el Padre Silverio Pastor

BN Biblioteca Nacional Colección García Viñas.

BNRJ Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro

Referencias bibliográficas

Blasi, O. (1964). Investigacoes arqueologicas nas ruinas da reducao jesuita de Santo Inacio do Ipaumbucu ou Mini, Parana, Brasil. Nota previa. *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias*. España.

Campaña del Brasil. Antecedentes coloniales (1931). Tomo I. Buenos Aires: Archivo General de la Nación

Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1927). Documentos para la historia argentina. Tomo XIX. Iglesia. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1929). Documentos para la historia argentina. Tomo XX (1615-1637). Iglesia. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Cortésao, J. (Introducción, Notas y Glosario) (1951). *Jesuitas e Bandeirantes no Guaira (1549-1640)*. Rio de Janeiro, Brasil: Biblioteca Nacional

————— (1958). *Raposo Tavares e a formacao territorial do Brasil*. Rio de Janeiro, Ministerio de Educacao e Cultura.

Deleuze, G. (1989). *El Pliegue: Leibniz y el barroco*. Barcelona: Paidós.

Espinoza Lolas, R. (2009). Deleuze: Leibniz en torno a los pliegues. *Revista de filosofía Aurora*. 21 (28), pp. 125-139. Curitiba.

Furlong SJ, G. (1946). *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Editorial Huarpes.

————— (1962). *Misiones y sus Pueblos de guaraníes*. Buenos Aires: Editorial Balmes.

————— (1964). *Antonio Ruiz de Montoya y su Carta a Comental*. Buenos Aires: Editora Theoría.

Granados Manjarrés, M. (2016). De Leibniz a la arquitectura. *Aisthesis*, 60. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Guevara SJ, J. (1908). *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Anales de la Biblioteca Tomo V y VI. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Jarque SJ, F. (1900). *Ruiz de Montoya en Indias*. Madrid: V. Suarez.

- Leite SJ, S. (1934) Jesuitas do Brasil na fundacao da missao do Paraguay. *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma, pp. 1 a 24.
- Levinton, N. (2009). *San Ignacio Miní: la identidad arquitectónica*. Buenos Aires: Contratiempo Ediciones.
- Lorenzana, M. de SJ (1906). Carta y Relación. *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, pp. 45 a 57 y 108 a 120.
- Luna, M. (1994). *La ley de la continuidad en G. W. Leibniz*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla
- Necker, L. (1990). *Indios guaraníes y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800)*. Asunción: CEADUC.
- Page, C. A. (2016 a). El jesuita francés Luis Berger: un artista del Paraguay en los albores del siglo XVII. *Temas Antropológicos*, 38(2), abril-septiembre, Universidad Autónoma de Yucatán, México, pp. 67-87.
- (2016 b). El jesuita portugués Manuel Ortega y el agrupamiento de Ybyrajara cristianos en los inicios de la evangelización del Guayra. *Temas Americanistas*, 37, dic., pp.24-42.
- (2017). *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana. Precursor de las misiones del Paraguay escrita por el P. Diego de Boroa*. Córdoba: CIECS-CONICET/UNC y Báez ediciones.
- Rouillón Arróspide, J. L. (1997). *Antonio Ruiz de Montoya y las Reducciones del Paraguay*. Asunción: Centro de Estudios Antonio Guasch.
- Storni SJ, H. (1980). *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum SI,
- (1994) Jesuitas en el Rio de la Plata. *Archivum historicum Societatis Iesu*. Tomo LIII. Roma.
- Ruiz de Montoya SJ, A. (1989) *Conquista Espiritual*. Rosario: Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana.
- Techo SJ, N. del (1897). *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Tomo II. Madrid: Librería y Casa Editorial de Uribe.